

Renovación: mejor con primarias

La competencia es buena no sólo para la economía, sino también para la política. A propósito de ello, en los últimos días se ha debatido sobre el fracaso del proyecto de ley que limitaba la reelección parlamentaria. Los argumentos a favor de la no reelección son facilitar la renovación política y reducir la ventaja que existe para los candidatos que van a la reelección en relación a sus desafíos, y se buscaba con ese instrumento favorecer la competencia.

Sin embargo, esa fórmula adolece de un serio problema: no colabora a la calidad de la política, ya que al poner una limitación, como el período de duración en el cargo, perjudica al parlamentario que realiza un buen trabajo. Es preferible y más democrático que sean los ciudadanos los encargados de decidir si reeligen o no a sus representantes en el Congreso. Y así ha ocurrido, ya que actualmente sólo un 9% de los diputados que comenzaron a ejercer su cargo en 1990 continúan en él.

Hay que tener presente también que la experiencia internacional de colocar límites a la reelección no ha sido favorable. Al contrario, lo que contribuye significativamente a la competencia, a la luz de la evidencia en países con democracias profundas, son las pri-

marias institucionalizadas y voluntarias. Estas generan en los ciudadanos una mayor confianza e interés por la política, porque los electores o militantes son los encargados de elegir quiénes deben competir por representarlos.

Las primarias hacen más fácil el ingreso a la política y promueven la competencia con el candidato que busca la reelección, estableciendo una plataforma para debatir los temas clave y las nuevas propuestas. En definitiva, mejoran la calidad de la oferta política para los electores, pues debilitan las barreras de entrada para nuevos candidatos.

Cabe recordar que hoy el deseo de participación ciudadana y las oportunidades de hacerlo han aumentado sustancialmente: casi todos los chilenos tienen un televisor en sus hogares; existen cerca de 16 millones de celulares; las nuevas tecnologías de información han facilitado las redes sociales, permitiendo a los ciudadanos opinar diariamente sobre los más diversos temas de interés nacional. Esta realidad obliga a la política a abrir nuevos espacios de participación. Las primarias lo logran acercando a los partidos

políticos y a los candidatos al ciudadano, y alentándolos a recoger sus preocupaciones.

Esta necesidad es mayor en países, como el nuestro, que poseen sistemas electorales mayoritarios, con el enorme beneficio de dar más estabilidad y de promover una política de cooperación que incentive el progreso y la paz social. Por esa misma razón es que el sistema de primarias ha sido tan exitoso para el progreso y la calidad de la democracia en Estados Unidos.

Muchos hoy ven sólo el "vaso medio vacío" a raíz del rechazo a la iniciativa de poner límite a la reelección de los parlamentarios, pero hay mejores instrumentos para introducir competencia y participación de la ciudadanía en la política, entre los cuales destacan las primarias voluntarias.

Estas permiten renovación política sin dañar la calidad del trabajo parlamentario. Por el bien del país, hay que velar por el prestigio de los partidos políticos y del Congreso. Hoy podemos ver el "vaso medio lleno" que significa que el gobierno haya enviado un proyecto de ley de primarias voluntarias que respeta la autonomía de los partidos políticos, cuenta con respaldo ciudadano y está en la plataforma de los candidatos presidenciales.

Poner un límite a la reelección perjudica al parlamentario que realiza un buen trabajo. Es preferible y más democrático que sean los ciudadanos los encargados de decidir si reeligen o no a sus representantes en el Congreso”.



**Cristián
Larroulet**

Director ejecutivo
del Instituto
Libertad y
Desarrollo